

## Por la democracia, contra la guerra

Los abajo firmantes protestamos enérgicamente contra la actual ola de represión en Cuba. Condenamos los arrestos de decenas de opositores al gobierno cubano a causa de sus actividades políticas no violentas, así como las escandalosamente largas condenas de prisión - algunas hasta de 28 años- que se les impusieron a raíz de procesos injustos. Según Amnistía Internacional, entre los detenidos figuran periodistas, propietarios de bibliotecas privadas y miembros de partidos políticos de oposición considerados ilegales. Condenamos asimismo el juicio y ejecución de tres presuntos se-cuestradores en el lapso de una semana, tanto por la falta de los procedimientos debidos como porque por principio nos oponemos a la pena capital.

Como opositores a la guerra y defensores de la justicia y los derechos humanos, condenamos el régimen brutal de Saddam Hussein y nos oponemos a la ocupación estadounidense de Irak. Propugnamos las libertades civiles y los derechos democráticos en todos los países, con independencia de su régimen económico, político o social. Consideramos un imperativo ser consistente en oponerse a la represión dondequiera que ocurra, sea en Irak o en Saudiarabia, en Israel o en Cuba, en Turquía o en Estados Unidos. El cambio democrático en Cuba debe ser llevado a cabo por el pueblo cubano. Las violaciones a los derechos de-mocráticos que comete el gobierno cubano no justifican las sanciones o cualquier otra forma de intervención de Estados Unidos en Cuba. El gobierno de Washington -que emplea la retórica de los derechos humanos cuando conviene a sus objetivos imperiales, pero mantiene un discreto silencio o realiza protestas meramente simbólicas cuando se trata de sus aliados, y que otorga total respaldo a la práctica bárbara de la pena de muerte, aplicada como cosa de rutina en territorio estadounidense- no está en posición de predicar la democracia y los derechos humanos.

Asimismo evocamos el largo y criminal historial de las intervenciones estadounidenses en América Latina. Ha comprendido seis décadas de explotación y control imperial de Cuba, seguidas por un intento de invasión y una campaña de terrorismo in-ternacional y guerra económica que ha quedado plenamente documentada. Sólo un gobierno que repudiara este historial, que renunciara a toda intención de restaurar su dominio económico o político sobre Cuba, ya fuera por sí mismo o por medio de sus comparsas cubano-estadunidenses de la extrema derecha, y que prometiera respetar la voluntad democrática del pueblo cubano en sí mismo, tendría legitimidad moral para convocar al cambio democrático en Cuba.

En momentos en que el gobierno de George Bush, aún más ensoberbecido por su victoria militar en Irak, amenaza con lanzar guerras de prevención por todo el planeta, reafirmamos nuestro apoyo al derecho de Cuba a la autodeterminación, y nuestra enérgica oposición a la política estadounidense de sanciones económicas que tanto sufrimiento ha causado al pueblo cubano.

Al mismo tiempo, estamos por la democracia en Cuba. El encarcelamiento de personas por intentar ejercer sus derechos de libertad de expresión es escandaloso e inaceptable. Llamamos al gobierno de Fidel Castro a liberar a todos los presos políticos y dejar que el pueblo cubano hable, escriba y se organice con libertad".

*Michael Albert, Stanley Aronowitz, Eileen Boris, Robert Brenner, Noam Chomsky, Joshua Cohen, Mike Davis, Haroldo Dilla, Manuela Dobos, Ariel Dorfman, Barbara Ehrenreich, Samuel Farber, Janeane Garofalo, Barbara Garson, Adam Hochschild, Doug Ireland, Naomi Klein, Jesse Lemisch, Rabbi Michael Lerner, Nelson Lichtenstein, Grace Paley, Katha Pollitt, Edward Said, Ellen Schrecker, Stephen Shalom, Adam Shatz, Immanuel Wallerstein, James Weinstein, Naomi Weisstein, Cornel West, Reginald Wilson, y Howard Zinn.*

*La Jornada, México, 30 de abril de 2003*